



Filadelfo de Mateo

Se fue don **Filadelfo**, quien abría la Facultad despuntando el día. Lo seguía Pato Suzarte y ratos después partía el barullo en los pasillos. Lonchera en mano, practicaba sus ejercicios de ingeniero químico devenido en economista. Español y rancagüino, entre muchas otras raíces, disfrutaba de la academia, aunque muy seguido me comentaba sobre la caída en la educación de hoy, o sobre los estados financieros del país. Se colaba por mi puerta a comentar la última anécdota de clases. Ello, antes de entrar en su oficina -colindante a la mía- y sentarse a conversar con su amigo de vida, don Secca. Así pasaba de la levedad cotidiana a una mirada profunda de a quien los años dieron sabiduría. Lo veo aun, con su jersey rosado y sonrisa picarona soltando un "buenos días joven". Hizo clase hasta el último día y se fue entre sueños, asumo feliz.

Nos vemos pronto, querido profe.

Pato Winckler, 7 de julio de 2026